

PROCESO NACIONAL PARA LA INICIACIÓN CRISTIANA CON ADULTOS DE MÉXICO

Eduardo Mercado Guzmán¹

INTRODUCCIÓN

Todos somos testigos de que la sociedad y la cultura han cambiado de modo vertiginoso, pero sobre todo en estas últimas décadas. La sociedad de hoy parece olvidarse de Dios, pero al mismo tiempo, está sedienta de Él. Somos conscientes que el Mensaje que Jesús nos dejó sigue siendo el mismo pero la situación del creyente no, el creyente de hoy no es el mismo que el de hace algunos años. Debido a ello la Iglesia que no es ajena a este proceso, también ha tenido que ir cambiando la manera de proponer el Evangelio.

A quienes hemos tomado en serio nuestra responsabilidad de bautizados y nos hemos empeñado en la Evangelización y Catequesis se nos ofrece la oportunidad de proclamar a esta generación la Buena Nueva y mostrar a Jesucristo Camino, Verdad y Vida como el único salvador del mundo. Oportunidad que no debemos dejar pasar.

Tratemos de responder a estas preguntas que nos acerquen más a la realidad que vivimos: ¿Por qué decimos que la situación del

¹ Presbítero. Licenciado en Teología, Magister en Pedagogía Catequética, docente en la Universidad Católica Lumen Gentium y en la Universidad Pontificia de México, Director de la Comisión de Catequesis de la Arquidiócesis de México, miembro de la Sociedad Latinoamericana de Catequetas.

creyente de hoy no es la misma que la de hace algunos años?; ¿Cuáles son los retos más fuertes que desafían a nuestra fe cristiana?; ¿Crees que después de la recepción de los sacramentos es necesario continuar un camino de afianzamiento y maduración de la Fe, Sí, No, por qué?, ¿por qué?

Las preguntas tienen la intención de ayudarnos a comprender que es necesario madurar la fe inicial que nos lleve a vivir la adultez de la fe. Esto nos lleva a la necesidad de implementar e impulsar verdaderos procesos de educación en la Fe. Así fue como a petición de los Obispos mexicanos, la Comisión Episcopal de Evangelización y Catequesis, actualmente Dimensión Nacional de Pastoral Catequética, se ha dado a la tarea de elaborar e implementar un proceso de Catequesis con adultos que sea como punto de referencia. “Como ya se ha indicado, el principio organizador, que da coherencia a los distintos procesos de catequesis que ofrece una Iglesia particular, es la atención a la Catequesis de adultos. Ella es el eje en torno al cual gira y se inspira la catequesis de las primeras edades y la de la tercera edad” (DGC² 275).

Sabemos bien que es a partir del Concilio Vaticano II, como la catequesis va recuperando su identidad a partir de una mejor precisión de su Ser y Quehacer. La concepción de la catequesis hoy no es fragmentaria ni se limita a la transmisión de la doctrina, no se centra en los primeros años de la vida ni tiene como meta última la preparación de los sacramentos. La Catequesis hoy se concibe como la educación progresiva y ordenada de la Fe (Cf. CT³ 18-22); es el momento en el que se fortalece la identidad cristiana, tiene como finalidad poner “en comunión, en intimidad con Jesucristo” (CT 5) y se centra en los adultos por ser ellos el punto de referencia de las otras edades.

2 CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio General para la Catequesis* (DGC), Vaticano 1997.

3 JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Catechesi Tradendae* (CT), Roma 1979.

Y porque la Iglesia que peregrina en México está empeñada en responder a las exigencias de la Nueva Evangelización que tiene como finalidad “formar hombres y comunidades maduras en la fe y dar respuesta a la nueva situación que vivimos provocada por los cambios sociales y culturales de la modernidad” (DSD⁴ 26), el proceso Nacional de Iniciación Cristiana con adultos presenta un camino completo e integral de la educación en la fe, de inspiración catecumenal. Busca impulsar de manera concreta, la unidad de la catequesis en lo fundamental: criterios, contenidos, metodología, etapas. Propicia además un nuevo estilo de catequistas y estimula la creatividad.

ETAPAS QUE COMPRENDE EL PROCESO

El Proceso Nacional para la Iniciación Cristiana con adultos, entendido como itinerario de formación en la fe, prevé cuatro etapas bien definidas:

1ª etapa: Kerygmática

2ª etapa: La Iniciación Cristiana

3ª etapa: La integración a la comunidad eclesial

4ª etapa: La misión en la Iglesia y en el mundo

Se pretende dar elementos para una catequesis al estilo catecumenal, gradual y sistemática que partiendo del Kerygma lleve al catequizando hasta el envío misionero. Son cuatro etapas no cerradas, pero sí definidas en contenidos y enfoques. Así la Iglesia, por el ministerio de la Catequesis, quiere formar cristianos maduros en la fe, cristianos adultos con una fe adulta. Esto requiere de un verdadero aprendizaje; de ahí la necesidad imperante de la catequesis de iniciación y de la catequesis permanente, pues la conversión es permanente, no se da de una vez para siempre y de forma definitiva (Cf. DGC 89).

4 IV CONFERENCIA DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, Documentos de Santo Domingo (DSD), Santo Domingo 1992.

DESCRIPCIÓN DE CADA ETAPA DEL PROCESO

1ª *ETAPA: KERYGMÁTICA* (Del anuncio de Jesucristo vivo a la conversión)

Con el título “Queremos ver a Jesús”, se ofrece el primer instrumento que desarrolla la primera de las cuatro etapas del proceso Nacional para la Iniciación Cristiana con Adultos. Este instrumento pretende no solo llenar un vacío importante sino asumir el kerygma como el cimiento de todo proceso de educación en la fe.

“Frecuentemente las personas que acceden a la catequesis necesitan de hecho una verdadera conversión, por eso, la Iglesia desea que ordinariamente, una primera etapa del proceso catequizador esté dedicada a la conversión” (DGC 62). Sólo a partir de aquí la catequesis propiamente dicha podría desarrollar su tarea específica de educación en la fe (Cf. RICA⁵ 9 y 10). Sin el encuentro con Jesucristo vivo, la catequesis se vacía, pierde su dinamismo y finalidad. Por eso esta primera etapa tiene como objetivo: *Anunciar la buena Nueva en vistas a propiciar el encuentro con Jesucristo vivo y la conversión inicial.*

Asegurar el Kerygma como cimiento del Proceso de la educación en la Fe, es una tarea urgente e inaplazable; una tarea de todo agente de pastoral. Estamos convencidos de que, implementando el Kerygma en todas las comunidades parroquiales del país, el encuentro con Jesucristo vivo impregnará de gozo y entrega a los agentes de pastoral; rescatará y fortalecerá el espíritu misionero en todas nuestras comunidades.

Esta primera etapa consta de tres grandes momentos relacionados entre sí:

5 CONGREGACIÓN PARA LOS SACRAMENTOS Y EL CULTO DIVINO, *Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos*, Roma 1972.

En el **primer momento del anuncio personal**, se trata de salir al encuentro de los alejados, de los que quieren completar su formación en la fe, de los 'resentidos', de los indiferentes, de los no creyentes, es una tarea de sensibilización y motivación. No podemos permanecer pasivos, esperando a que lleguen a nuestro encuentro, es necesario que ellos también reciban el anuncio gozoso de la salvación.

No olvidemos que la gente hoy cree más a los que atestiguan con su vida lo que anuncian, lo que implica que el catequista debe respaldar su anuncio con las obras. Es decir sus actos deben ser reflejo de Cristo. El testimonio no es de sí mismo sino de lo que Dios ha hecho en él.

En el **segundo momento que es el encuentro con Jesucristo vivo**, recalamos que no es suficiente el anuncio personal, sino que es necesario un encuentro más intenso con Jesucristo a través de un 'Retiro', que tendrá como finalidad 'suscitar la adhesión a la persona de Jesucristo'. Propiciando que afloren los interrogantes y anhelos más profundos de los que quieran iniciar un camino de relación con Él.

Por lo tanto, el método será una presentación testimonial a las personas, que procede del núcleo fundamental del Kerygma: *Jesucristo vive, es nuestro Salvador, es el camino, la respuesta a las aspiraciones más profundas del ser humano*. Es de suma importancia subrayar que los temas que se proponen para la reflexión se transmitan de forma testimonial con un estilo de vida capaz de descubrir al Señor que nos da el don de creer, esperar y amar. El catequista ha de ser capaz de mostrar con su propia vida la verdad que cree y transmite, dando razón de su esperanza. "En el fondo no hay otra forma de comunicar el Evangelio que no sea la de transmitir a otro la propia experiencia de fe" (EN⁶ 46).

6 PABLO VI, *Exhortación apostólica Evangelii Nuntiandi* (EN), Roma 1975.

En el **tercer momento** de *la Catequesis kerygmática* tiene como finalidad 'hacer una opción sólida de la Fe en Jesucristo'. Será un primer intento de una evangelización más sistemática, para que no se quede en una presentación basada sólo en el sentimiento. Es el desarrollo inicial de los contenidos nucleares del kerygma a través de nueve catequesis que contienen los rudimentos de la Fe y una celebración con la entrega de la cruz.

2ª. ETAPA: LA INICIACIÓN CRISTIANA (De la conversión inicial a la vida en Cristo)

El objetivo de esta etapa es iniciar de forma orgánica, sistemática e integral en la vida de fe, en vistas a adquirir la vida nueva en Jesucristo. Comprende cuatro momentos:

- 1er. Momento: Maestro ¿dónde vives? I - Dios se revela en la Historia
- 2º. Momento: Maestro ¿dónde vives? II - Jesucristo, plenitud de la revelación
- 3er. Momento: Maestro ¿dónde vives? III - La Iglesia, misterio-sacramento de Salvación
- 4º. Momento: Maestro ¿dónde vives? IV - El hombre con la gracia responde a Dios

Los textos están dirigidos a los adultos que han participado en la etapa Kerygmática y desean conocer verdaderamente a Jesucristo para profundizar en su fe.

Es la etapa de la catequesis propiamente dicha. "El momento de la catequesis es el que corresponde al periodo en que se estructura la conversión a Jesucristo dando una fundamentación a esa primera adhesión" (DGC 63). Así la catequesis pone los cimientos del edificio de la fe (Cf. DGC 64).

La Iniciación Cristiana es la etapa catequística que configura y fundamenta la conversión inicial del encuentro con Cristo en la etapa

del Kerygma, en ella se ponen los cimientos de la fe en vistas a construir la identidad cristiana, a formar verdaderos cristianos, discípulos de Jesucristo; se trata de capacitar para vivir cristianamente. “Los convertidos mediante una enseñanza y aprendizaje convenientemente prologado de toda la vida cristiana son iniciados en el misterio de la salvación y en el estilo de vida propio del Evangelio” (DGC 63).

Se trata de una formación integral, orgánica, sistemática y básica centrada en lo nuclear de la experiencia cristiana, en las certezas de la fe y en los valores evangélicos más fundamentales. La Iniciación Cristiana enraíza y consolida la experiencia del encuentro con Cristo y lleva a su adhesión y seguimiento, a la vivencia comunitaria, cultiva la vida de oración, la celebración litúrgica, los criterios morales, la sensibilidad misionera y estimula las primeras experiencias de transformación del mundo según el Evangelio.

“La Catequesis de iniciación es, así el eslabón necesario entre la acción misionera, que llama a la Fe, y la acción pastoral, que alimenta constantemente a la comunidad cristiana. Sin ella la acción misionera no tendría continuidad y sería infecunda, sin ella la acción pastoral no tendría raíces y sería superficial y confusa, cualquier tormenta desmoronaría todo el edificio” (DGC 64).

La Iniciación Cristiana se inspira en el catecumenado bautismal, es todo un aprendizaje teórico práctico en el que se capacita básicamente para entender, celebrar y vivir el Evangelio, para participar activamente en la comunidad eclesial y en la difusión del mensaje; tiene como meta la confesión de la fe. El crecimiento interior de la Iglesia, su correspondencia con el designio divino, dependen esencialmente de la Iniciación Cristiana (Cf. CT 13 y DGC 64); por esto la Iniciación Cristiana no es una acción facultativa, sino una acción básica y fundamental en la construcción de la personalidad cristiana del discípulo; de allí la importancia y prioridad de esta etapa en el proceso de la educación de la Fe.

ESPECIFICACIÓN DE CADA UNO DE LOS MOMENTOS DE LA INICIACIÓN CRISTIANA

- Iniciación Cristiana I. Dios se revela en la historia

Comenzamos esta etapa de la Iniciación con la profunda convicción de que Dios se revela en la historia. Este momento centra la atención en la revelación, en la Palabra de Dios y su inspiración, es una presentación de cómo Dios actuó y habló a nuestros padres en el Antiguo Testamento como un Dios misericordioso que decide salvar a la humanidad.

En la primera Unidad se presenta al ser humano sediento de Dios, pero Dios sale a su encuentro y lo ama pues “el amor no consiste en que nosotros hayamos amado a Dios, sino que Él nos amó primero” (1 Jn 4, 10). El hombre puede conocer a Dios por la luz de la razón, pero sobre todo por la fe, porque Dios mismo se nos da a conocer por la revelación que se transmite por la Sagrada Escritura y la Tradición.

En la Segunda Unidad, nos adentramos en las distintas etapas de la Historia de la Salvación, desde la creación siguiendo con Abraham nuestro Padre en la fe, hasta la época antes del nacimiento de Jesucristo, llamada del Judaísmo.

Contemplando las diferentes intervenciones de Dios que quiere salvar a los hombres, nos encontramos con nuestros antepasados, creyentes en Dios, que en sus propias circunstancias son un verdadero ejemplo para los creyentes-cristianos de este siglo. De esta manera comprendemos que Dios no sólo es el Dios de la historia, sino que está al lado de los seres humanos que lo viven, que camina con nosotros como un compañero de camino, que da su Espíritu y espera una respuesta de fe y de amor.

Sin descuidar otras edades, los interlocutores de la Iniciación Cristiana son esencialmente los adultos que ya han recibido el kerygma; es importante tomar en cuenta los distintos ambientes

y culturas. Bien podríamos pensar en algunos niveles: adultos no bautizados, adultos bautizados y allegados pero necesitados de fundamentar su fe, adultos bautizados pero alejados que se han acercado a través del kerygma.

- Iniciación Cristiana II: Jesucristo, plenitud de la Revelación.

Se trata de presentar a Jesucristo como centro y cumbre de la revelación y la redención. Él nos revela el misterio trinitario: el gran amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; en su persona nos revela y nos muestra la dignidad y destino de toda persona humana. Pretendemos que todo adulto se encuentre con Jesús, de tal manera se identifique con su mensaje, que lo reconozca como el único Señor y oriente hacia Él todas las dimensiones de su vida.

El anuncio de Jesucristo, en la tradición de la Iglesia, se ha realizado siguiendo un proceso; partiendo del primer anuncio, el cual tendrá que profundizarse, fundamentarse y madurarse; no basta entonces con una primera opción por Jesucristo, sino que es absolutamente indispensable “conocer mejor a ese Jesús en cuyas manos se han puesto” (CT 20 c), y le han dado su primera adhesión. La transmisión de la fe cristiana, es ante todo el anuncio de Jesucristo para creer y adherirse a Él. Desde el principio, los primeros discípulos ardieron en deseos de anunciar a Cristo: “No podemos nosotros dejar de hablar de lo que hemos visto y oído” (Hch 4, 20) y su ejemplo se convierte en la alegría de la comunión con Cristo (Cf. CEC 425).

“La comunión con Jesucristo, por su propia dinámica, impulsa al discípulo a unirse con todo aquello con lo que el propio Jesucristo estaba profundamente unido: con Dios, su Padre, que le había enviado al mundo, con el Espíritu Santo, que le impulsaba a la misión; con la Iglesia, su Cuerpo, por la cual se entregó, con los hombres sus hermanos, cuya suerte quiso compartir” (DGC 81).

La presentación de Jesús que ofrecemos, contiene la Buena Noticia transmitida en los Evangelios: *que fue concebido por obra del Espíritu Santo, nació de María Virgen, padeció, fue crucificado, muerto y sepultado; que resucitó y subió al cielo, por nosotros los hombres y por nuestra salvación.*

Al inicio se propone una celebración "*Habla, Señor, que tu siervo escucha*", con la entrega de una guía de Lectura del Evangelio de San Marcos. Esta celebración pretende hacer el nexo con el primer momento de la Etapa de Iniciación Cristiana que terminó con la entrega de la Sagrada Escritura y que tiene como centro a Jesucristo.

Todo el proceso de Iniciación Cristiana, tendrá que estar imbuido en un ambiente celebrativo y de oración. Aquí se ofrecen tres esquemas, para tres momentos distintos:

La celebración inicial: recoge la experiencia vivida por los participantes, en el momento anterior "Dios se revela en la Historia" y lanza a la aventura de conocer más a Jesucristo, a través de la lectura personal del Evangelio de San Marcos.

Jornada de Oración: "Orar como Jesús". En donde se contempla a Jesucristo, como el ejemplo y el Maestro de la oración.

Retiro: "Él los llama, ellos van y se quedan con Él", se pretende culminar este momento, con una experiencia fuerte de intimidad y compromiso con Jesucristo.

- Iniciación Cristiana III: La Iglesia, misterio-sacramento de Salvación.

Después de haber meditado y profundizado la acción de Dios en la historia con el libro Etapa de Iniciación Cristiana I y de realizar el esfuerzo por conocer a Jesucristo con el libro de Iniciación Cristiana II, hoy damos un paso más, presentando a los adultos la Catequesis sobre la Iglesia.

El objetivo propuesto en este subsidio consiste en *tener una visión global de la Iglesia, integrando los principales elementos para presentar una Iglesia que es a la vez camino y término del designio de Dios.*

El hilo conductor de estas catequesis será la Iglesia dentro del misterio de Dios, de su Hijo Jesucristo y del Espíritu. Hablar de la Iglesia es hablar de Dios, esto quiere decir que debemos dejarnos guiar por la oración, por la acción de glorificar a Dios, pensaremos en una Iglesia que no se desconecta del mundo al cual tiene que llevar la salvación, ya que una Iglesia que vive para sí misma no tiene ninguna razón de ser. Estas catequesis sobre la Iglesia, no pretenden ser un elenco de datos, sino una invitación principalmente a los adultos, a tener una vivencia de Iglesia.

Abordaremos entonces a la Iglesia como misterio y comunión, en su misión de ser signo del Reino y sacramento de Salvación, una realidad que hunde sus orígenes en el mismo Dios Trino, peregrinando aquí en la tierra por el tiempo y la historia hasta llegar con Él, que es su meta final. Nuestro estudio será un acto de fe, viendo en las estructuras mismas de la Iglesia la mano de Dios que la ha dejado en el mundo como signo de salvación. Contemplaremos a la Iglesia como parte de nuestra fe, incluida en el mismo credo: Creo en la Iglesia.

- Iniciación Cristiana IV: El hombre con la gracia responde a Dios.

Corresponde al cuarto momento de la segunda etapa del proceso. Hasta aquí, hemos conocido cómo Dios se ha revelado plenamente en su Hijo Jesucristo y continúa con su designio de salvación para todos los hombres en la Iglesia. Ahora conoceremos cómo el hombre que ha creído le responde a Dios con fidelidad para alcanzar la santidad y la salvación. Es una fe que se alimenta y se proyecta en la vida diaria, para vivir su vocación y dignidad de Hijo de Dios, es decir, crecer y madurar como discípulo misionero de Jesucristo, para tener vida plena en Él.

Las unidades del libro abordan la vocación del hombre a ser feliz. Estamos llamados a ser felices y Dios nos concede todo lo necesario para serlo, nos da las virtudes teologales, nos concede la sabiduría, nos auxilia en nuestras debilidades, nos enseña los mandamientos, a través de los sacramentos y en la liturgia nos colma de su vida divina y nos hace capaces de entrar en comunión con Él en la oración.

La vida cristiana es vivir como discípulos de Cristo, es identificarnos con Él y crecer hasta que consigamos la madurez, la plenitud de Cristo, como lo indica San Pablo (Cf. Ef 4, 13). No se trata sólo de conocer qué es la vida cristiana, sino llegar a hacerla experiencia de vida, a saber dar razón y testimonio de ese don de Dios que busca al hombre y el hombre se deja encontrar por Él, dándole el sentido y el destino más sublime al que el hombre puede aspirar y experimentar: el amor de Dios y proyectarlo en todas las dimensiones de su existencia.

3ª. ETAPA: LA INTEGRACIÓN A LA COMUNIDAD ECLESIAL (“Y se quedaron con Él”... vivían unidos y tenían todo en común)

Una vez recorridas las etapas Kerygmática y la Iniciación Cristiana, es necesario ser conscientes de que la vida cristiana se vive en comunidad, donde se pone en práctica la Buena Nueva del Reino de Dios.

Hoy somos testigos de que nuestra sociedad está marcada por el individualismo, en donde muchas personas viven una religiosidad encerrada en la esfera de lo privado, perdiendo el sentido de comunión y participación, fraternidad y solidaridad. “Es propio del discípulo de Cristo gastar su vida como sal de la tierra y luz del mundo. Ante el individualismo, Jesús convoca a vivir y caminar juntos. La vida cristiana sólo se profundiza y se desarrolla en la comunión fraterna” (DA⁷ 110).

7V CONFERENCIA DEL EPISCOPADO LATINOAMERICA, *Documento de Aparecida*, Aparecida 2007.

“La acción evangelizadora de la Iglesia, y en ella la catequesis, debe buscar más decididamente una sólida cohesión eclesial. Para ello es urgente promover y ahondar una auténtica eclesiología de comunión, a fin de generar en los cristianos una sólida espiritualidad eclesial” (DGC 28).

“La comunidad cristiana es origen, lugar y meta de la Catequesis. De la comunidad cristiana nace siempre el anuncio del Evangelio, invitando a los hombres y mujeres a convertirse y a seguir a Jesucristo. Y es esa misma comunidad la que acoge a los que desean conocer al Señor y adentrarse en una vida nueva. Ella acompaña a los catecúmenos y catequizandos en su itinerario catequético y, con solicitud maternal, les hace partícipes de su propia experiencia de fe y les incorpora a su seno” (DGC 254).

El punto de llegada de todo proceso Evangelizador es la inserción en la comunidad, en primer lugar en la comunidad local y a través de ella, en la Iglesia universal. De esta manera la catequesis como momento en el Proceso de Evangelización es un vivir en la comunidad fraterna de discípulos. Por eso el contenido de esta etapa tiene la finalidad de mostrar la experiencia de las primeras comunidades de la Iglesia, “Vivían unidos y lo tenían todo en común” (Hch 2, 44), y mostrar así la manera de vivir la fe, el amor y la esperanza insertos en la comunidad cristiana; ya que estamos llamados a vivir en Cristo como Hijos de Dios y hermanos entre nosotros.

Se trata entonces, de promover hacia adentro de la comunidad un auténtico aprendizaje de vivir en comunión, según el estilo original que Jesús enseñó a sus discípulos. Esto va a implicar que la comunidad tome conciencia de que vive en medio del mundo sin ser del mundo, animando desde dentro las realidades temporales y ordenándolas de tal forma que se hagan según Cristo. De ahí que el objetivo de esta etapa sea: *fortalecer la comunión y participación en la comunidad para vivir en Cristo como Hijos de Dios y hermanos de los hombres*. Por eso es fundamental que se tenga como criterio, en todo el desarrollo de la temática, concretizar la

vivencia en un compromiso serio de fraternidad y solidaridad. Porque lo que profesamos y celebramos debe proyectarse en la construcción de la comunidad, en donde cada miembro de la familia de Dios, tenemos la tarea de producir frutos del Reino, sirviendo a Dios y a nuestro prójimo, para bien de toda la Iglesia.

La pertenencia a la Iglesia nos impulsa a conocerla y amarla como verdaderos discípulos misioneros de Jesucristo, por lo que no podemos quedarnos cruzados de brazos, sino preocuparnos unos de otros, abriendo el corazón y las manos, siendo buenos samaritanos para ir construyendo día a día la comunidad y la fraternidad.

Esta etapa culmina con una celebración final, donde se hace la entrega solemne de la oración del Padre Nuestro y tiene como finalidad agradecer a Dios porque nos ha llamado a ser sus hijos en su Hijo Jesucristo y formar una familia como una comunidad fraterna que se construye en el amor.

4ª. ETAPA: LA MISIÓN EN LA IGLESIA Y EN EL MUNDO (Vayan por todo el mundo y proclamen la Buena Noticia a toda creatura)

La Iglesia existe para evangelizar (Cf. EN 14), esto es, para llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y con su influjo transformar desde dentro, renovar la misma humanidad (Cf. EN 18).

“El Encuentro con Cristo lleva a una profunda transformación de quienes no se cierran a Él. El primer impulso que surge de esta transformación es comunicar a los demás la riqueza adquirida en la experiencia de ese encuentro; no se trata sólo de enseñar lo que hemos conocido sino también, como la mujer Samaritana, hacer que los demás encuentren personalmente a Jesucristo ‘Vengan a ver’ (Jn 4, 29)” (EiA⁸ 68).

Después de haber recorrido las etapas anteriores: Kerygmática, de Iniciación Cristiana y la Integración a la Comunidad Cristiana, lle-

gamos a la cuarta etapa que llamamos “Misión en la Iglesia y en el mundo” y que cierra el ciclo de este proceso de Iniciación Cristiana con Adultos.

El objetivo de esta etapa es: *Formar a los discípulos de Jesucristo como sus testigos y profetas de la Buena Nueva del Reino en la Iglesia y en el mundo.* En consonancia con el *documento de Aparecida*, que dice: “asumimos el compromiso de una gran misión en todo el continente, y que nos exigirá profundizar y enriquecer todas las razones y motivaciones que permitan convertir a cada creyente en un discípulo misionero” (DA 362). Con este subsidio se pretende aportar un itinerario para impulsar este proyecto desde las comunidades y hacer de ellas, comunidades misioneras. Es la etapa de capacitación más específica para la misión, aunque desde el principio se puede ya ser misionero, pues no es necesario concluir todo el proceso para poder compartir la fe.

El temario pretende acompañar al discípulo misionero, que ha recorrido un proceso que lo ha iniciado en el conocimiento de su fe, que la celebra en el culto y hace experiencia para que ahora sepa ser un cristiano comprometido, un profeta que asume la vocación cristiana de transformar su entorno y hacer presente el Reino de Dios. Pues una fe que no se proyecta en la solidaridad, la justicia y la paz no es fe plena.

La misión significa salir, ir al encuentro de las personas, buscando nuevos paradigmas, que vayan de la espera, a la búsqueda de las personas, de la mera formalidad en el trato, a las actitudes de escucha, acercamiento, empatía, que ayude a recuperar la confianza y el gusto por conocer a Dios y se dispongan a recorrer un camino de búsqueda y encuentro con Jesucristo.

PASOS METODOLÓGICOS DEL PROCESO NACIONAL DE CATEQUE- SIS CON ADULTOS

En todos los momentos de la etapa de Iniciación Cristiana, seguimos los mismos pasos *metodológicos*, se apuntan aquí algunas

anotaciones que pueden ayudar a potenciar la metodología para adultos. Detrás de los pasos hay que descubrir el estilo, la mística que debe impregnar la catequesis con adultos, una catequesis donde ellos mismos se sientan involucrados, convencidos de que Dios está salvando; una catequesis más dialogal, participativa, vivencial y testimonial.

- **El objetivo** de cada catequesis indica lo que se pretende alcanzar en la sesión mediante la exposición y reflexión del tema.
- **Los textos** muestran la fundamentación del mensaje que se quiere proclamar. Cada tema se fundamenta en la Palabra de Dios y el Magisterio de la Iglesia que, leídos desde la fe, orientan y disponen para el estudio y la reflexión.
- **Contemplamos.** Es la base de fe desde donde pretendemos conformar nuestra vida, no es la enunciación de verdades frías, sino que es el anuncio alegre del designio de Dios manifestado en Jesucristo, reflexionado, vivido y transmitido por la Iglesia. El desarrollo de los temas es reflexión con mayor extensión. Al final, con el nombre de *guarda en tu corazón estas palabras*, se ofrece una síntesis que recuerda lo más importante en vistas a su asimilación.
- **Confrontamos.** Teniendo presente el designio de Dios nos acercamos a la realidad de nuestra vida, con sus carencias, sus dificultades reales, sus problemas más sentidos. Es el momento de retomar las preguntas y los signos de los tiempos de los adultos. El catequista, que conoce la realidad de los adultos de su comunidad, juega un papel importante para que el mensaje ilumine y toque realmente la vida. En cada tema se sugieren preguntas que tienen la finalidad de evocar la propia experiencia.
- **Expresamos nuestra fe.** Es el momento de interiorizar, de asumir el designio de Dios y *expresarlo celebrando, confesando la fe y asumiendo algún compromiso*. La expresión de fe puede hacerse de varias formas. Habrá que cuidar el lugar adecuado,

el tiempo, los signos y los gestos de tal forma que los participantes puedan desde la oración preguntarse: Señor, ¿Qué quieres que yo haga?; ¿Qué podemos hacer como grupo? A través del compromiso personal o comunitario se va transformando progresivamente la vida y se da testimonio ante el mundo del hombre nuevo que se va convirtiendo. La labor del catequista es fundamental, porque las sugerencias del texto pretenden solo alimentar la creatividad ya que siempre serán limitadas ante la diversidad de situaciones.